

CAMINANDO CON DIOS

Fred, un estudiante de segundo año de teología, tenía una lucha. Quería estar bien con Dios. Decidió que se iba a convertir en un cristiano perfecto. Oró, luchó, y parecía haberlo logrado. Emocionado dijo a uno de sus compañeros: “Hice una lista de las cosas que necesito vencer. Voy a tomar uno de los puntos en mi lista cada día y voy a trabajar y orar por ese punto hasta dominarlo”.

El era muy sincero, pero la lista era muy larga, las tentaciones inmensas y la lucha muy dura. Fred abandonó la universidad totalmente desanimado. Posteriormente abandonó su fe por completo.

Muchos cristianos luchan por vivir en una forma que agrade a Dios. Fred estaba equivocado. El buscaba ganar el amor de

Fe y Buenas Obras

“Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10).

Dios mediante lo que podía hacer por Dios. No se dio cuenta de que no podemos ganar el amor de Dios. No pudo ver que la única forma en que él como pecador podía ser salvo era aceptando la vida perfecta de Jesús en lugar de su vida imperfecta (Gál. 2:20; Efe. 2:8-9).

PUNTOS CLAVES

¿Acaso un cristiano fiel no busca hacer todo lo posible para agradar a Dios? Pablo explica cómo la fe hace posible las buenas obras, no como medio de salvación, sino como resultado de que Jesús vive en nosotros. “Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10).

La clave para vivir la vida cristiana es permitirle a El vivir Su vida en nosotros.

Jesús nos dio el ejemplo. De su Padre, dijo: “...yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29). El dijo que hacer lo que agrada a Dios era mejor para El que Su alimento diario. “Mi comida”, dijo Jesús, “es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”. (Juan 4:34).

Consideremos algunas de las cosas que Dios nos pide. Al examinarlas con cuidado vemos que Dios ha puesto en ellas una bendición que trae gozo. Que al hacerlas

disfrutamos de una relación más estrecha con El y en el proceso lo honramos y glorificamos.



Una persona es salva al aceptar la vida perfecta de Jesús en lugar de su vida imperfecta.



- El sábado: Somos llamados a disfrutar el gozo de guardar el santo sábado de Dios. Lo hacemos no tratándolo como un día ordinario (Ex. 20:8-11). En el sábado no hemos de hacer nuestro trabajo común. Hemos de enfocarnos en cosas espirituales y alejarnos de lo secular. No hemos de hacer como “nos place”, sino como ¡le agrada a El! (Isa. 58:13-14). Es un tiempo de adoración. Tiempo para pasar con la familia en la naturaleza. Tiempo para hacer obras benéficas, así como Jesús (Marcos 1:21-31).



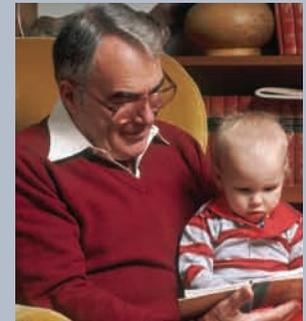
- Mayordomía: La Biblia enseña que todo pertenece a Dios y que solo somos los mayordomos de lo que le pertenece (Salmo 14:1). Para ayudarnos a recordar esto y vivir confiados en Su providencia, Dios nos pide que le devolvamos el diezmo, 10% de nuestras “entradas” (Mal. 3:10). El diezmo es de Dios. Solo lo devolvemos a El para ser usado en el ministerio de Su iglesia. Además del diezmo, nos invita a dar ofrendas con alegría (2 Cor.9:7). Las ofrendas son la respuesta de nuestro amor a Dios.



- Vida Espiritual: Para estar fuertes físicamente, debemos comer, respirar y hacer ejercicio. ¿Cómo se aplica todo esto a nuestra vida espiritual? Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás” (Juan 6:35). Para ser fuertes espiritualmente, debemos alimentarnos de la palabra de Dios cada día. Necesitamos leer Su palabra y meditar en ella. Alguien ha dicho que “la oración es el aliento del alma”. Para mantener una relación sólida con Dios debemos hablarle como a un amigo. También, el ejercicio es hacer la voluntad de Dios, actuando en fe y en obediencia. El mejor ejercicio espiritual es compartir con otros el gozo que tenemos al caminar con Dios. Ejercicio es también ser activo en la iglesia, usando los dones que Dios le ha dado a través de Su Espíritu.



- Salud Física: A Dios le importa la salud de nuestros cuerpos porque El los creó. Sabemos que a Dios le interesa la salud porque Jesús pasó mucho tiempo sanando a la gente. Dios nos da instrucciones para ayudarnos a optimizar nuestra salud. ¿Por qué? Porque nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19-20). El nos aconseja abstenernos de cosas que dañan nuestros cuerpos, tales como drogas, alcohol y tabaco (Prov. 20:1). Las investigaciones nos muestran cuán importante es la dieta para nuestra salud. En la Biblia hay tres dietas:
 - la dieta recomendada – la vegetariana dada a Adán y Eva (Gén. 1:29).
 - la dieta permitida – dada a Noé después del diluvio, la cual incluía carnes limpias
 - La dieta prohibida – que excluía carnes inmundas (Lev. 11). – la mayoría de las cuales son de peces y animales de rapiña.



- Nuestro Vestido: Jesús es nuestro ejemplo de humildad. Dios conoce los peligros del adorno ostentoso. Antes de entrar a la Tierra Prometida, ordenó a Su pueblo quitarse sus adornos. La Biblia enseña no imitar los estilos inmodestos y adornos ostentosos de los mundanos. “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3-5). Pedro relaciona nuestro testimonio espiritual con la forma como nos vestimos.



MENSAJE PARA RECORDAR

La pregunta es: ¿Amo realmente a Dios? Deseo en verdad hacer lo que Dios me pide que haga? Si es así, Dios nos ha dado algunos principios básicos sobre cómo mostrarle nuestro amor. Todos son expresiones de nuestro amor a Dios. Caminar con Dios significa que le amamos y estamos totalmente comprometidos con El y buscamos ser como El. Es imposible dejar de imitar a aquellos que amamos. Y lo maravilloso es que somos bendecidos cuando lo hacemos.

ENTRE USTED Y DIOS

Que el Señor abra su corazón y le dé el deseo de seguirlo en todos los caminos en que El desea conducirlo. La vida cristiana es como un viaje de fe; un viaje que no hacemos solos. Cada paso a lo largo del camino, lo caminamos con Jesús. “A aquel que es poderoso para guardaros sin caída y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría... Amén” (Judas 24-25).